



La poesía en Or



debido a la Segunda Guerra Mundial librado el Departamento de Oruro logró mantener en el área económica para el desarrollo boliviano gobierno revolucionario que nacionalizó las determinando su colapso y lo abandonó a la deriva. Por inversa, el brote de la actividad cultural ni cesaría después de ese grave punto de inflexión. Yo nací en aquel paraje raijal y mágico, comienzo de la adolescencia. En las aulas me interesé al hurgar en la biblioteca de mi tío Marcos Beltrán cívica. Sin embargo, los poetas suponían que porque se me antojaban una esencia humana, una suerte de seres alados místicos hacer hablar al corazón. Quizás soñe con esa fascinante Milena Estrada Saenz. En cambio, verdad conocí un poco a dos destacados barbaños años de fines del 30 hasta mediados del 40: Antonio José de Saenz, y tuve el privilegio de conocer dos insignes aedas: Luis Mendizábal Santa Cruz y Camacho.

En 1939, cuando yo comenzaba la primera columna titulada "Cuentos para Abril y Mateo". Mi firma con el seudónimo de "Mendi". Mi interés por llegar a hacerlo a menudo, creo que porque y hasta instructiva. Y me fue muy grato poder escribir sobre esas delicadas y diletosas crónicas tenues que, como reliquias de prosa poética rescatado hace poco del olvido. Infortunadamente, tal vez el impacto psicológico de la hipersensibilidad, tal vez el impacto psicológico de Paraguay en la que fue combatiente y los años caer poco a poco a "Luchito", como le llamaban, adicción a las copas. Estuve bien cerca de esas semanas de 1945 que permaneció hospitalizado en tratamiento. Pero no logró superar el trágico desbaratar su personalidad. En efecto, en octubre de 1946, mi primer año de residencia en la ciudad, hondamente la noticia de su autoeliminación.

No tuve tanta oportunidad para alternar con Camacho, pero sí la suficiente para apreciarlo como periodista y su devoción por la cultura. Recoge el libro que celebramos aquí. Pero me poblada ante todo de gratitud y afecto por haber conocido a mi hermano Marcel en 1945 a sus 14 años.

Todos saben que Oruro fue, es y felizmente seguirá siendo "tierra de amor y de carnaval" quizás porque, en vez de aprender a odiar, optó por disipar sus penurias llenando alma y cuerpo de danzarina alegría hasta el punto de embriaguez reconfortante que el endablado desborde ofrenda. Muchos saben que Oruro fue tierra de labor y de encuentro para nutrir y propulsar el progreso de la patria que, sin embargo, la condenaría a la inanición y al olvido, tomando en sarcasmo cruel su ufana proclama de "el poder de tus brazos Oruro". Pocos saben, en cambio, que Oruro fue, es y felizmente seguirá siendo también tierra de pasión por las letras y de devoción por las artes, cuna de ideas y comarca de belleza "... porque nace en sus cumbres la luz".

Sobre esta doble virtud del carácter orureño hallo apropiado recalcar ahora lo que alguna vez señalé:

... El brazo que trozaba rocas para extraer ingresos también pulsaba liras. El puño que pugnaba por forjar industrias trazaba a la par sueños en papel, caballete y pentagramas. Nunca se entregó este pueblo a la codicia con ceguera. En lo alto del empuje mineral brilló siempre el reclamo del espíritu, la canción del alma en el crisol del alba".

Y es que eso, afortunadamente, sigue siendo así hoy: sobreponiéndose al infortunio, los habitantes de Oruro no han perdido en laboriosidad ni en hospitalidad, pero han ganado en espiritualidad y en intelectualidad. Evidencia de esto último da hoy la antología poética que se presenta aquí.

La economía de Oruro -centro ferroviario del país- emprendió rumbo ascendente en el tiempo de la Primera Guerra Mundial, cuando el estano desplazó a la plata en la delantera de la minería en manos de tres poderosas empresas, las de Patuño Hoshild y Aramayo.

A fines de aquella década, en 1919, nació el diario La Patria bajo la dirección del periodista y político cochabambino Demetrio Canelas, que iría dando acogida a un considerable número de jóvenes intelectuales que conjugaban el oficio periodístico con la creatividad literaria envueltos en una bohemia que tenía por recinto favorito al bar de "Los Tres Osos".

La década de 1920, especialmente en su período intermedio, marcó el auge de Oruro como eje de la economía boliviana acompañado del crecimiento vertiginoso de su población que de algo menos de 30 mil habitantes al principio de aquella, llegaría a un poco más de 40 mil ya a la mitad de la misma. Atraídos por las oportunidades de trabajo en grandes, medianas y pequeñas empresas mineras, así como en el comercio que llegó a contar con algo más de 40 firmas mayores -incluyendo varias extranjeras- confluieron a radicarse en Oruro numerosos compatriotas de otros departamentos e inmigrantes de países europeos, arábigos y asiáticos y de Chile. Si los ingleses trajeron consigo -junto al ferrocarril- al fútbol y al tenis, los alemanes aportaron educación y apuntalaron la producción de cerveza y los vugoeslavos, a quienes se llamaba "austriacos", importaron de muchas partes del mundo viveres y exquisiteces para sus almacenes de abarrotes y crearon la primera compañía de bomberos del país.

Así, por su cálida acogida a todos los que llegaron de cualquier parte del globo en plan de trabajo y de paz, la ciudad de Oruro se convirtió en lo que uno de sus más eminentes poetas llamaría "la enamorada del gringo y del gitano". Proliferaron en aquel progresista decenio calles asfaltadas, sistemas hidráulicos y redes telefónicas tanto como clubes sociales y clubes deportivos a la par con talleres artísticos y cenáculos literarios.

En estos círculos nacieron en 1921 tres revistas: "Germinal", fundada por el prolífico erudito José María Murillo Vacarezza "Argos", creada por Enrique Condarco, Abel Elías, José Víctor Zaconeta, Roberto Guzmán Téllez y José Antonio de Saenz poetas estos tres últimos; y "Feminal", una de las precursoras del periodismo femenino del país, dirigida por Laura de la Rosa Tórriz.

El auge económico orureño declinó hacia el final de aquella década y fue afectado luego por la gran crisis de la economía mundial de 1930.

Pero el movimiento cultural no decayó entonces. En cambio, a raíz de la funesta Guerra del Chaco que estalló en 1932 y cobraba las vidas de 50 mil bolivianos, tanto la actividad económica como el movimiento cultural sufrieron mengua. Sin embargo, los orureños lucharon con demerito por la recuperación en ambos frentes, especialmente a partir del final de la contienda en 1935.

Puesto que el estano era mineral estratégico también

De: "Alcáncara"

Podría

*Podría haber despedido
si dejásemos caer,
el velo del silencio
y la indiferencia;
despojarnos del orgullo
y olvidarnos de los malos
momentos del pasado.
¡Y así desnudos
entregamos al Adiós!*

Me faltas

*Yo nada te hurté;
pero tú,
te llevaste mis miradas...
por eso,
tú
me faltas...*

Al mirarnos

*Mirarte, es recordar tu amor,
tus besos en mis labios,
tu cuerpo en mis manos,
tu voz en mis oídos,
como cascada de mar
como viento de campo
que se junta en nuestra mirada.*

*Cuando vuelvo a mirarte,
las formas bellas parecen perderse
y ocultarse en un cristal opaco.
Las palabras son banalidades,
como avalancha de brujas
en noches tormentosas y negras,
nieblas azarosas.*

*No sé si al mirarnos pueda haber
paz o consuelo para esta vida.
O mejor no vemos más
buscando motivos fatales.
Porque al acercarnos, las cenizas
delatan de aquel fuego
de leños quemados en el pasado.*

Víctor Gutiérrez Pereira. Oruro.
Los poemas pertenecen a
"Cuentos para Abril y Mateo"